

El sector cultural: un potencial para el desarrollo en Cuba

The Cultural Sector: Potential for Development in Cuba

MSc. Paola Larghi

Máster en Desarrollo Social

Coordinadora

Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos (CISP)

Italia

pablita2@yahoo.com

Fecha de enviado: 08/06/2015

Fecha de aprobado: 04/08/2015

RESUMEN: El artículo realiza una breve reflexión sobre las oportunidades y dificultades en el contexto actual en Cuba para desplegar el potencial del sector cultural y creativo en función del desarrollo del país. Se profundiza el análisis del entramado de actores que conforman el sector, dibujando una tipología, a partir de documentos de referencia y de encuentros con los protagonistas. Se examinan las potencialidades y las limitaciones que enfrentan para desarrollar sus propuestas en un contexto en transformación. Se estudian referentes internacionales de políticas culturales que fomentan el desarrollo de los procesos creativos, como el caso de Argentina (Buenos Aires) y se proponen hipótesis aplicables para Cuba.

PALABRAS CLAVE: cultura y desarrollo, políticas culturales, emprendimientos culturales

ABSTRACT: The article makes a brief reflection on the opportunities and challenges in the current context in Cuba to unlock the potential of cultural and creative sector in terms of development. The analysis of the network of actors that make up the sector, drawing a typology, from papers and meetings with the protagonists deepens. The potential and the limitations they face in developing their proposals in a context of transformation are discussed. Concerning international cultural policies that encourage the development of creative processes, as the case of Argentina (Buenos Aires) and applicable hypothesis proposed for Cuba are studied.

KEYWORDS: culture and development, cultural policies, cultural entrepreneurship

Cuba, sin renunciar a su amplia gama de avances sociales, está transformando su modelo económico desde una gestión y planificación centralizada, combinada con la descentralización y gestión territorial integral, abriendo espacios para nuevos actores económicos en el sector privado, que complementan los esfuerzos gubernamentales y permiten que estos se concentren en actividades estratégicas. La prioridad política de la descentralización se focaliza en el fortalecimiento de los municipios como actores principales de su propio desarrollo desde sus potencialidades, así como en la reducción de gastos y el impulso de nuevos sectores productivos.

Este proceso representa una oportunidad y un desafío: por un lado, ofrece aperturas a nuevas formas de gestión y diversificación económica, a la descentralización en la toma de decisiones, y al desarrollo de un modelo de gestión articulado, inclusivo y participativo. Por otro lado, crea nuevos retos para que los gobiernos, los actores estatales y no estatales, y la ciudadanía reconozcan y afronten estos cambios, tanto en su actitud como en sus capacidades.

En todo este proceso se enfatiza la necesidad de buscar nuevas formas de valorización y auto organización de los recursos locales; culturales, medioambientales, humanos, económicos, financieros, institucionales y administrativos para fomentar el desarrollo local.

En la esfera cultural se reconoce el potencial de la cultura en su rol de defensa de la identidad, y de los valores sociales, la conservación del patrimonio cultural, creación artística y literaria y la capacidad para apreciar el arte (Lineamiento 163)¹. Varios estudios en los últimos años (García, 2008a) se centran en la relación entre economía y cultura y en el potencial del sector cultural en Cuba para contribuir al desarrollo

social y económico del país así como en la relación existente entre cultura y desarrollo de los territorios. Para que haya desarrollo y bienestar espiritual y material de la sociedad es necesario fomentar una cultura de la creatividad, la innovación y el conocimiento. Esto implica también abrirse a nuevas formas de gestión en la cultura.

En el actual contexto del país el 4,3% del Producto Interno Bruto corresponde a las artes y los deportes (ONEI, 2013) sin embargo todavía no se reconocen a los emprendimientos del sector cultural un rol como actores económicos y no hay definiciones claras sobre nuevos esquemas de gestión sectorial que proporcione incentivos para mejorar sus capacidades, ampliando el acceso a los recursos de forma homogénea para todos. La actualización del modelo en este sector requiere de una mirada profundamente renovadora para que se logre equilibrio entre impacto social y económico.

El potencial del sector cultural y creativo

En Cuba existen todas las industrias culturales tipificadas por la UNCTAD aunque tengan diverso grado de desarrollo en su estructuración y marco jurídico específico: Patrimonio cultural; las artes; los medios y está empezando a desarrollarse el área llamada creaciones funcionales como diseño (interior, gráfico, moda, joyerías y juguetes) y servicios creativos (publicidad, I+D) así como nuevos medios, asociados al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (software, videojuegos, contenido creativo digital) (UNCTAD, 2010).

Cada uno de estos sectores posee cadenas de valor complejas, donde las ideas creativas originales vienen transformadas y generan valor y donde intervienen una multiplicidad de actores

diversos que constituyen el entramado creativo que habría que impulsar, suportar y consolidar.

Hay una gama importante de instituciones culturales y del sistema empresarial que cumplen un rol en el desarrollo de la producción cultural. A estas se suma un entramado de asociaciones de creadores y promotores culturales con distintas estructuras y funciones, ong, proyectos culturales independientes y Fundaciones, que son parte del ciclo de reproducción de bienes y servicios culturales.

En términos generales puede constatarse un reconocimiento paulatino de la importancia de abordar las dimensiones económicas de la cultura aunque aún no en toda la profundidad y con el nivel de inmediatez que plantean las nuevas dinámicas por lo tanto el contexto actual no propicia el desarrollo del potencial del sector cultural en toda su diversidad.

Las debilidades detectadas a partir de diagnósticos sustentados en investigaciones encuentros académicos, talleres con actores culturales son las siguientes: marco legal inadecuado para el contexto en evolución, limitada tipología jurídicas para poder incorporar la diversidad de actores que están surgiendo; insostenibilidad económica, insuficiente complementariedad entre instrumento de financiación diversos (instrumentos directos e indirectos, presupuesto estatal, sector privado y no profit), escasa articulación intersectorial y escasa participación de los diversos actores culturales en el diseño de políticas y estrategias; a estas se unen la insuficiencia de investigaciones y mapeos que demuestren la importancia económica del sector y la insuficiencia de programas de formación especializados en gestión cultural e industrias creativas.

Debilidades que a consideración de la autora, hay que abarcar de forma sistémica y con un diseño estratégico de políticas para aprovechar

las oportunidades y el fermento existente en el país.

Tipología de actores

El entramado de actores que conforman el sector se puede esquematizar en una tipología que comprende Empresas Estatales (Tipo 1), la Iniciativa Municipal para el Desarrollo Local IMDL (Tipo 2), Emprendimientos culturales y creativos (Tipo 3) que pueden ser también iniciativas de artistas/proyectos comunitarios (Tipo 3.1). Dentro de la pluralidad de formas de gestión existentes se analizan las que podrían configurarse en un futuro mapa que incluya Empresas estatales, Pymes, cooperativas culturales u otras formas que deberán autorizarse.

Tipo 1 Empresas estatales

Empresa cultural estatal dependiente directamente del Ministerio de Cultura, Artex cuenta con una nueve Agencias y Divisiones: discográfica, agencia exportadora e importadora, representación artística, agencia de comercialización, de turismo cultural entre otras. Administra una amplia red comercial, constituida por tiendas y centros culturales donde se ofertan variedades de productos. Las principales líneas de negocios son: Comercialización de productos culturales y de espectáculos artísticos; Servicios gastronómicos y Música y espectáculo (desde la producción a la distribución de obras audiovisuales). Artex es una especie de monopolio dentro del sector cultural y es una de las empresas que más aporta a todo el sistema de la cultura.

Artex es un ejemplo exitoso, no tan común en el panorama de las empresas subordinadas a los Institutos o Consejos del Ministerio de Cultura, que normalmente son descapitalizadas, no cuentan con personal especializado y realizan

una función puramente burocrática, sin aportar ningún beneficio ni a los creadores ni al presupuesto estatal.

Empresas estatales tipo Artex podrían, en un futuro escenario, establecer vínculos de colaboración con pymes, cooperativas no estatales u trabajadores por cuenta propia, delegando funciones y servicios especializados y beneficiando en su conjunto el sector cultural y creativo.

Tipo 2 La Iniciativa Municipal para el Desarrollo Local (IMDL)

Tiene como objetivo lograr una participación activa de los gobiernos municipales en su estrategia de desarrollo, mediante la gestión de proyectos económicos capaces de autofinanciarse, generar ingresos que posibiliten la sustitución efectiva de importaciones, especialmente alimentos y obtener ganancias que se destinen en beneficio local y de forma sostenible, como complemento de las estrategias productivas del país. La IMDL tiene un vínculo estrecho con los órganos gubernamentales, debe estar en armonía con el plan de la economía nacional y las utilidades se destinarán de acuerdo a lo aprobado por el Consejo de la Administración Municipal (CAM). Actualmente existen 17 IMDL en el sector cultural en todo el país.

Tipo 3 Emprendimiento cultural

Iniciativa o proyecto cultural y creativo con un plan de viabilidad que lo hace económicamente sostenible o en vías de serlo. Generalmente está basado en una institución o empresa cultural (Unesco, 2010).

En los últimos años se han generado en Cuba múltiples experiencias de emprendimientos culturales y creativos que funcionan en autogestión individual o colectiva, generan estrategias para obtener recursos y financiamientos provenientes de fuentes diversas y se

interconectan a través de complejos y diversos flujos y sistemas de relaciones inter-institucionales, que superan el binomio institución vs. no-institución.

Un ejemplo de ello es el proyecto Traspasos Escénicos, conformado como proyecto de investigación independiente auspiciado por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas (CNAE) y vinculado al Departamento de Teatrología y Dramaturgia de la Facultad de Arte Teatral del ISA, Universidad de las Artes. Es un grupo especializado y multidisciplinario de creadores/as, docentes, investigadores/as y gestores/as dispuestos/as a trabajar de una manera autónoma e interdependiente, para promover y gestionar proyectos de creación, formación e investigación de las artes distinguidas por sus traspasos discursivos en términos de lenguajes y procedimientos creadores, tomando como base el teatro y las artes escénicas en diálogo con diversas manifestaciones artísticas y proyectos sociales y culturales. Las líneas de trabajo fundamentales del proyecto son la creación, la investigación, la gestión y la documentación de las producciones artísticas, los proyectos de investigación y formación, así como del programa de eventos culturales y académicos, que han de funcionar como ejes transversales para dialogar con diversas prácticas creativas.

Es un proyecto de investigación independiente que apuesta a la autogestión. No tiene personería jurídica, hasta ahora ha logrado mantenerse y realizar las actividades planificadas gracias al presupuesto del ISA, del CNAE y de algunas donaciones puntuales. Los integrantes son en su mayoría profesores del ISA de donde reciben un salario al cual se debe sumar el salario que reciben como proyecto de investigación del CNAE.

No pueden recibir fondos, ni créditos en ausencia de personalidad jurídica, tampoco disponen de una cuenta o de la posibilidad de firmar contrato y emitir facturas. No existen licencias de actividades por cuenta propia a la cual podrían recurrir. Podrían inscribirse a una empresa estatal pero esto no le aportaría la autonomía necesaria para operar.

Tipo 3.1 Proyecto sociocultural/ Comunitarios

Existen centenares de proyectos liderado por artistas, creadores que tienen un nivel de estructuración diverso y aspiraciones a contribuir a su propia sostenibilidad económica. La mayoría tienen la finalidad de aglutinar a creadores de diversas procedencias profesionales, artísticas, generacionales y sociales, con el interés de proteger, rescatar y potencializar con sus propios medios y recursos los valores, tradiciones e identidad del barrio y contribuir a mejorar la calidad de vida de la zona donde operan.

Aplican algunos mecanismos que apuestan a la sostenibilidad como la contribución de los artistas y donaciones, pocos de ellos tienen diseñado un modelo de gestión aunque hayan identificado algunas líneas de trabajo que pueden contribuir a la sostenibilidad como: Promoción de la obra de los artistas para incrementar la venta y contribuir al proyecto; Formación; Producción y servicio artístico, fusionada en dos líneas: la pedagógica y la creativa (cursos y servicios de soporte a los creadores); Espacio de actividades artísticas para públicos diversos, entre otras opciones. No tienen personalidad jurídica y dependen de instituciones como la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) o las Direcciones de Cultura de los Gobiernos Municipales. Muchos tienen una forma cooperada de gestión.

En lo que concierne el tipo 1 se configura una aglomeración de servicios en diversas áreas, que puede atentar a la diversidad de contenidos que normalmente se expresan a partir de la existencia de una diversidad de actores. El caso de Artex es un ejemplo exitoso dentro de las empresas estatales que en su gran mayoría no presentan elevados niveles de eficiencia, eficacia y rentabilidad (CNSC, 2014).

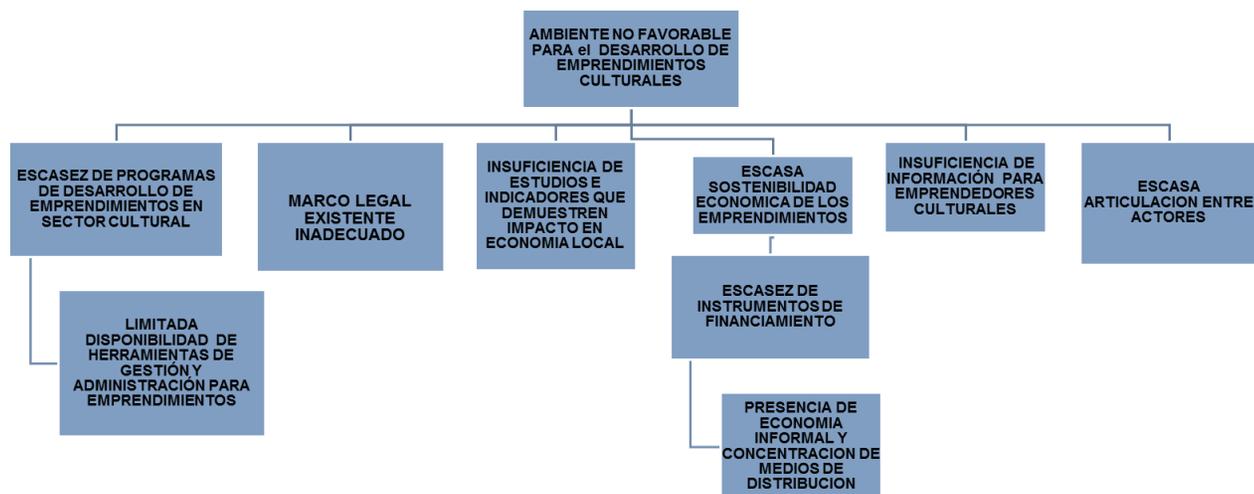
El tipo 2 es una modalidad novedosa y todavía poco utilizada en el sector cultural pero presenta aspectos positivos para el elevado nivel de institucionalidad, la articulación con las instancias del territorio, las facilidades para su financiación en la fase inicial y los posibles convenios con instituciones estatales. Sin embargo puede presentar cierto nivel de rigidez, una vez que haya atravesado todo el proceso de aprobación por las instituciones correspondientes, mientras una de las características de los nuevos actores del sector creativo y cultural es justamente la flexibilidad y agilidad en las formas de gestión.

En lo que se refiere al tipo 3 (y 3.1) del cual hay un despliegue de formas diversas, se denota una elevada calidad en la propuesta, creación de contenido, producción de bienes y servicios culturales reconocidos y bien recibido por los públicos; debilidad en el sistema de funcionamiento, informalidad, utilización de modalidades al borde de la legalidad para la gestión económica, desventaja respecto a las industrias culturales estatales, dificultad en la inserción en mercados internacional a causa de la ausencia de canales establecidos por políticas oportunas, ausencia de financiamiento ya sea a través de leyes de fomento u créditos, ausencia de marco jurídico claro y propicio a su desarrollo, elevado valor social en el caso de los proyectos socio culturales comunitarios, presencia en el territorio, articulación entre ellos y en muchos casos con

las Instituciones estatales, relación “parasita/oportunista” con empresas estatales que permiten su existencia y representan el único canal viable para la comercialización.

En el esquema a continuación sintetizamos algunas limitantes del contexto para el desarrollo de la diversidad de actores.

Esquema 1: Limitantes para emprendimientos culturales



Fuente: Elaborado por la autora a partir del Laboratorio de Prácticas Culturales sostenibles del 2014²

Uno de los aspectos más problemáticos evidenciado se refiere al marco jurídico, en este ámbito las formas legales en que muchos proyectos/potenciales emprendimientos se ejecutan son ingeniosas adaptaciones al esquema y estructuras vigentes, cuando en la legislación cubana existen formas aprovechables para la constitución de algunas de estas organizaciones. En ocasiones los proyectos se desarrollan con el amparo de alguna institución (institución sombrilla) generándose una relación de dependencia jurídica, económica y de relaciones, que no favorece a ninguna de las partes.

En lo económico los proyectos culturales constituyen una carga para el Estado (que paga salarios, o aporta inmueble, o paga otros servicios); no son sujetos de impuestos ni la mayoría

son auditables, ni rinden cuentas ante la sociedad (Fernández, 2014). No son regulados claramente los modos en que pueden obtener financiamientos fuera de la subvención o presupuesto estatal; no cuentan, en la mayor parte de los casos, con cuentas bancarias propias para recibir fondos y realizar pagos con carácter operativo, al carecer de figura jurídica. No realizan análisis de costo-beneficio; no pueden legalmente, reinvertir sus ingresos -si existen - en el proyecto.

De igual forma, los emprendimientos culturales existentes, no tienen personalidad jurídica propia para establecer compromisos, ser sujeto de derechos y obligaciones, se evidencia desconocimiento acerca de temas legales y escasa capacidad de asesoría sobre las consecuencias jurídicas de sus actos bajo

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

dominio de temas de propiedad intelectual (derechos de autor, marcas y nombres comerciales, etc.). A esto se une la precariedad tecnológica y el bajo nivel de conectividad.

En términos de capacidades se aprecia una escasez de programas y herramientas para la formación en gestión cultural y ciclo de producción de la cultura, unida a escaso conocimiento recíproco que limita la articulación y el trabajo en red.

Sin embargo a pesar de las deficiencias detectadas, emergen desde la práctica una serie de fortalezas como la fuerte tradición artística y cultural de los territorios, la alta valoración de las creaciones cubanas en el contexto internacional, la existencia de un amplio potencial humano con aptitudes y vocación artística, el relativamente alto nivel educacional de creadores y público, la capacidad de emprendimientos, creatividad y responsabilidad social. Los emprendimientos tienen una elevada operatividad, un bajo nivel de burocracia, son caracterizados por la horizontalidad y la toma de decisiones colectivas o consensuadas, la flexibilidad y adaptabilidad en lugar de relaciones estrictamente jerárquicas, se trabaja a partir de empatías, amistades, compromisos individuales, coincidencias estéticas.

Los hallazgos desde la práctica muestran una realidad contradictoria que requiere de acciones concretas en favor de un potencial que pudiera perderse en el afán de luchar en contra de un ambiente desfavorable. Para que los emprendimientos culturales prosperen habría que abordar los aspectos jurídico, legal, económico y de formación de capacidades.

En opinión de D. Fernández (2014), la legislación cubana actual prevé la existencia de varias figuras jurídicas adicionales a las instituciones y empresas estatales culturales organizadas centralizadamente por el Estado, que podrían ser útiles en un análisis actualizado

y profundo para legitimar de manera más lógica y de acuerdo con sus características, propósitos, misión, fines y modos de organización, algunos emprendimientos culturales.

Algunas de ellas están en uso, otras han sido utilizadas en otras épocas y caídas en desuso jurídico en la actualidad y son: Creador independiente (artístico, musical, literario); Asociación; Fundación; Organización social; Sociedad; Cooperativa; y la más utilizada es la actividad por cuenta propia.

Habría que revisar la aplicabilidad de las diferentes formas de personalidad jurídica que permite la legislación a algunas de las nuevas formas de gestión cultural que están actuando en el país, o incluso revisar la necesidad de que algunas nuevas sean diseñadas y creadas dada la especificidad de las relaciones inter institucionales, económicas, sociales, laborales y en algunos casos mercantiles, que en el interior de sus prácticas tienen lugar. También habría que promover un más eficaz vínculo entre las industrias culturales estatales y los nuevos emprendimientos para fortalecer la cadena en su conjunto.

En la esfera económica, el presupuesto cubano del Ministerio de Cultura responde a un esquema cerrado (10% del presupuesto va la enseñanza artística, el 22% a Institutos y Consejos, otro 22% a las Provincias (Institutos presupuestados territoriales) y el resto a las Instituciones Nacionales (ICIC Marinello, Museo de Bellas Artes, etc.) y de las empresas del sistema del Ministerio de Cultura, las que aportan la mayoría de los recursos son Artex y FCBC³. El hecho de abrir el sistema a la participación de nuevos emprendimientos podría ser en nuestra opinión beneficioso para todos, fomentando la diversidad cultural, contribuyendo a través de una sana competencia a mejorar la eficiencia de las empresas estatales y

fortaleciendo eslabones de la cadena actualmente ineficaces. Sobre resultados en términos económicos es muy difícil hacer hipótesis en ausencia de datos.

Es necesario apoyar la circulación y distribución de bienes y productos culturales y creativos, área donde más dificultad se encuentran. También hay que generar estrategias para obtener recursos y financiamiento proveniente de fuentes diversas (fondos públicos, fondos indirectos de apoyo a la cultura -impuestos y exención de impuestos-, incentivo a las inversiones, becas para investigación y desarrollo, programa de mecenazgo y filantropía, participación del sector privado) y promover un mayor acceso a líneas de financiamiento para emprendimientos culturales y creativos (incluyendo el micro-crédito); promover el turismo cultural y fomentar la identificación, la creación y el desarrollo de polos creativos con el objetivo de generar y potenciar nuevos emprendimientos, trabajo e ingresos.

Desde un punto de vista de la creación de capacidades y generación de conocimiento, tomando en cuenta los resultados positivos de las experiencias de América Latina, se deberían implementar programas y proyectos de fomento técnico y económico de emprendimientos y profesionales culturales y creativos, por medio de incubadoras, agencias de servicios, apoyo a tecnologías sociales de gestión de redes, colectivos y organizaciones asociativas, formación para competencias creativas y procesos formativo ad hoc, además de asistencia en marketing para emprendimientos del sector cultural y creativo en función de la promoción de bienes y servicios nacionales en el mercado internacional.

Completado el análisis de contexto presentamos un ejemplo de aplicación de políticas públicas para el desarrollo de las industrias

/emprendimientos culturales y creativos, experimentadas con buenos resultados en Buenos Aires, con el propósito de sugerir modelos de referencias que pueden contribuir en alimentar el debate en Cuba.

La experiencia de Buenos Aires

Argentina es uno de los países con más experiencia en el desarrollo de políticas públicas en el sector cultural. En Argentina, la inclusión social, integración social y construcción de ciudadanía son los tres principios guías que demuestran la importancia de la cultura y el acceso a las expresiones culturales como parte constitutiva de una democracia participativa en la sociedad actual.

La experiencia de Argentina en la promoción de las industrias culturales y creativas se remonta al principio del 2000 con la creación de la Subsecretaría de Industrias Culturales.

Stella Puente (2007), una de las protagonistas de la creación de dicha Institución, se refiere a la experiencia aportando una visión desde el Estado, las políticas culturales y la gestión pública en la defensa de la importancia de las industrias culturales para la producción local de cultura, así como para su exhibición y circulación.

En Argentina el Estado se ha mantenido muy ausente y el sector cultural ha tenido que trabajar muy solo de cara a un mercado absolutamente desigual, con una presencia muy fuerte de las Mayors, las empresas transnacionales y grandes empresas, con todo lo que ello implica en la diversidad cultural, en la posibilidad de que circulen contenidos diversos, locales, regionales.

En este país el reto fue cómo lograr un Estado presente y que generase un sector productivo autónomo y que regulase este mercado creando condiciones de equilibrio para estos actores.

En este contexto es que en Buenos Aires hace unos años se trabajó en una experiencia que fue un modelo de intervención. Sin olvidar todas las diferencias que hay en la realidad local, este puede orientar todo este proceso de las industrias creativas.

Buenos Aires es diferente al resto de la Argentina pues tiene una concentración muy importante de todos los actores culturales y de estas industrias muy especialmente (el 80%). El 70% de los contenidos televisivos de la Argentina se generan en la ciudad de Buenos Aires, alrededor de 80 sellos discográficos y estudios de última generación en el campo de la música y el audiovisual. Existen una serie de eventos culturales institucionalizados, como el Festival de Cine Independiente (BAFICI), el Festival y Mundial de Tango, la Feria Internacional de la Música (BAFIM).

Existe un circuito de centros culturales barriales con casi 3.000 actividades en el 2013 y 966.000 asistentes. En Buenos Aires las industrias culturales tienen aproximadamente un 5% en la producción y aportan un 4,2% del empleo y a nivel nacional son el 3,8% del PBI y el 2,9% del empleo. En Buenos Aires el 95% de las empresas del sector son PYMES de las cuales muchas han surgido de grupos con fuerte tradición artística familiar, pero son pequeños así que tienen que trabajar en un contexto complicado; sin embargo generan el 75% del empleo y el 45% de la facturación, lo cual podría parecer paradójico. De manera sectorial se distribuye del siguiente modo:

En el sector editorial las grandes empresas concentran el 75% del mercado, las PYMES editan el 55% de los títulos. Las PYMES son las que se encargan de producir la mayor cantidad de diversidad cultural y de títulos; un entramado productivo diverso de actores es un punto fundamental para tener contenidos diversos.

En el sector discográfico, cuatro Mayors multinacionales concentran el 75% del mercado, las PYMES representan más de 70 sellos independientes, mientras que en el sector audiovisual 75-80% de los espectadores consumen cine norteamericano, pero anualmente son producidos más de 100 largometrajes nacionales.

En este panorama se crea en el año 2000 la Subsecretaría de Industrias Culturales. Esta fue una acción novedosa para el sector público, siendo uno de los pocos organismos de gobierno en el mundo dedicado exclusivamente al desarrollo de políticas dirigidas a este sector. Las industrias creativas inicialmente se crean en el ámbito de la Secretaría de Cultura con una estructura diversificada; pero con dificultades en la aplicación de políticas específicas. El tema de definir dónde se deben ubicar las industrias culturales y dónde van a tener mejores interlocutores es un punto crítico que cada país debe definir en base a sus características. En 2006, el gobierno traslada la Subsecretaría de Industrias Culturales al Ministerio de Producción, con una estructura más acorde a sus objetivos.

El primer paso en Buenos Aires fue crear un Observatorio de Industrias Creativas para poder visibilizar los aportes y de quienes, a la economía para negociar con el gobierno los presupuestos y las herramientas de apoyo al sector. El observatorio permite armar un mapa del posicionamiento de estas empresas, pero también permite trabajar en investigación (Observatorio, 2005).

Un segundo objetivo fue el apoyo a las Pymes existentes y la creación de otras nuevas. En Argentina habían muchos nuevos emprendimientos pero con tasa de mortalidad muy elevada. En este aspecto son muy importantes el financiamiento y la capacitación, esta última sobre todo para ganar en autonomía. En este

marco surgió el proyecto Incuba, un programa de incubadoras de proyectos a los que se les apoya con espacios, asesoramiento y acompañamiento hasta que dé los primeros pasos en el mercado.

InCuba es un modelo interesante como programa de incubación física para proyectos basados en diseño, creatividad e innovación, con el objetivo de apoyar el proceso de creación y consolidación de nuevos proyectos. Además del espacio de incubación (sito en el Centro Metropolitano de Diseño) brinda servicios de comunicación, tutorías, capacitación, apoyo permanente a los incubados y participación en actividades de red.

En Argentina los resultados han sido relevantes. En término de políticas de financiamiento el Estado sigue siendo importante y en esta experiencia se apostó para fortalecer las capacidades de los emprendimientos en la construcción de proyectos sólidos para poder acceder a los fondos.

Ejemplo de líneas estratégica de fomento al sector fueron la creación de la Dirección General de Promoción y Exportación de Bienes Culturales, con su estrategia de Internacionalización de las industrias creativas y de Diseño y el acompañamiento a todos los festivales y ferias de negocios como Womex, Midem, Feria de la Música de Brasil, Semana de Diseño en Chile, Semana de Diseño en París, 100% Design Tokio, entre otros. La finalidad era llevar a los productores argentinos a estos espacios y armar catálogos de exportación.

Otro ejemplo es la intervención en eslabones específicos de la cadena de producción o cadena de valor. En el sector editorial para contrarrestar la invasión de productos de las transnacionales se creó el programa “*Opción Libros*” en alianza con las librerías para que haya un espacio diferenciado para las producciones locales. Con la industria de la música se creó el

programa “*Discos Vivos*” y el Festival Internacional de la Música Bafim, con espacios de ventas de las discográficas, de sus productos, espacios de exposición para visibilizar estas industrias y convertir a Buenos Aires en el centro regional de comercialización de la música.

En el sector del diseño se creó el Centro Metropolitano de Diseño (CMD), transformando el antiguo Mercado del Pescado en un moderno centro de innovación y diseño como nuevo espacio de oportunidad. La programación del Centro Metropolitano de Diseño incluye una importante agenda de eventos y actividades gratuitas orientadas al sector. Esta acción encamina a escala de política pública la gestión del diseño como factor de competitividad en la economía y elemento central de identidad cultural de Buenos Aires al mundo.

El CMD es un espacio referente para la realización de eventos ligados a industrias creativas, un centro de creatividad comunitaria, un centro de formación de recursos humanos para la industria, un centro productivo. En el edificio funcionan cinco escuelas de capacitación en oficios vinculados a las industrias, Incubadoras de diseño (InCuba), Laboratorios I+D (de Investigación y desarrollo), el primer makerspace (espacio de mercado) público equipado por impresoras 3D, una materialoteca, un centro de experimentación e investigación en nuevos materiales.

Las acciones promovidas por el CMD lograron estimular iniciativas privadas o públicas vinculadas al diseño, promover y coordinar la interacción entre diseñadores, gerentes de diseño, ejecutivos, empresarios, directores de políticas públicas y académicos, favorecer la internacionalización del sector, ayudar a formar una red nacional de centros, institutos y organizaciones de diseño, elaborar, organizar y difundir conocimientos que sirvan a la gestión del

diseño y gracias a este conjunto de acciones Buenos Aires se está convirtiendo en un punto de referencia del diseño en Latinoamérica.

La concepción integral puesta en marcha en Buenos Aires planificó que en el Centro Metropolitano de Diseño funcionasen las Direcciones Generales de Industrias Creativas y Comercio Exterior del Gobierno de la ciudad con las oficinas de Opción Libros, Opción Música, Inclusión Creativa y el Observatorio de Industrias Creativas.

Resumiendo algunas ideas que emergen de la reflexión sobre la experiencia argentina la primera es el rol del Estado como articulador y equilibrador del sector, para dar visibilidad a las industrias creativas como actor clave para la cultura, incorporarlas a la agenda pública y consolidar al sector como conjunto productivo cultural. *“La generación de un sector autónomo y sólido es un mejor interlocutor para el Estado”* (Puente, 2014).

Un segundo elemento es la puesta en marcha de políticas claras, coherentes y concertadas donde participan una multiplicidad de actores diversos. Políticas que adhieren a una visión integral de la cultura en el desarrollo.

Un tercer elemento a destacar es la retroalimentación virtuosa entre experimentación de modelos (como el CMD e INCUBA), investigación (Observatorio) y definición de las políticas favorable al desarrollo del sector cultural.

Desafíos para impulsar el desarrollo del sector creativo y cultural cubano

Desde un punto de vista macro es necesario abordar el tema con una visión sistémica, diagnosticando las potencialidades y los recursos del sector cultural, desarrollar estudios e investigaciones y proponer nuevos marcos

legales para que la diversidad de actores pueda co-participar en el desarrollo del país.

El punto de partida debería ser un proceso de mapeo de la economía cultural y creativa en Cuba con el objetivo de identificar vocaciones y oportunidades de desarrollo local y regional. Otro aspecto primordial es incrementar el dialogo entre las Instituciones (Ministerios, Centros, etc.) y los demás actores (sociedad civil, artistas, gestores culturales) que participan del sector cultural en Cuba.

Deben generarse políticas que acompañen las prácticas de estos nuevos actores permitiéndoles participar en la elaboración de modelos técnicos y legales que respondan operativamente a la realidad de la gestión cultural en la Cuba de hoy y en la de su futuro inmediato. También habría que favorecer prácticas inter-institucionales que promuevan relaciones dinámicas entre los diversos actores del sistema.

Las industrias/emprendimientos culturales existentes demuestran potencial como sector económico del país; favorecen el acceso de la gran mayoría a los mensajes culturales y la intensificación de las relaciones entre los creadores y el público; crean utilidades que sostienen programas, proyectos culturales e instituciones que no generan ingresos o estos son insuficientes para su gestión; son reguladas por la política cultural que pone a las mismas en función del desarrollo cultural de la sociedad y de la protección a la diversidad cultural. Sin embargo el sistema empresarial dentro del sector es débil y existen problemas estructurales y tecnológicos que inciden en su capacidad de gestión. No existe todavía apertura a pymes y cooperativas culturales limitando así la competitividad. La creación sobrepasa su realización como producto cultural. Existen problemas en la jerarquización adecuada de lo

que se produce y comercializa. La preparación del factor humano aún es insuficiente.

La inserción en los mercados internacionales así como los temas de comercialización y distribución no son parte de una estrategia integral para el desarrollo del sector y constituyen un nudo crítico en la cadena de producción de bienes y servicios culturales (CNSC, 2014).

El proceso de transformación del modelo económico es un momento propicio para repensar el papel que le corresponde a la creación. Reflexionar sobre el rol de las instituciones estatales, entre regulación y promoción cultural y los otros actores como instituciones culturales sin fines de lucro y otros espacios de gestión cultural, que son producto de una renovada relación entre Estado, mercado y sociedad (García, 2014).

Conclusiones

Cuba enfrenta varios desafíos en el proceso de transformación. A partir del análisis de contexto, que refleja debilidades y fortalezas del sector y del análisis de ejemplos de América Latina, se subraya la necesidad de diseñar las políticas culturales con enfoque integral y multidimensional y con la participación de todos los actores clave del sector.

La comprensión de la cultura como instrumento de promoción del desarrollo socio-económico sostenible en Cuba pasa por la formulación de políticas que permitan transformar la creatividad en innovación y la innovación en riqueza cultural, riqueza económica y riqueza social.

Se precisa un esfuerzo de construcción conjunto entre ministerios, instituciones internacionales, universidades, segmentos creativos, poderes legislativo y judicial, estatales, institutos de investigación, organizaciones de la sociedad

civil, para repensar, y liderar los debates y la formulación de políticas sobre la cultura y el desarrollo en el país.

Al no avanzar en esta dirección se desaprovecharía el potencial de emprendedores, artesanas/os, artistas, instituciones para consolidar el sector cultural y creativo en su potencial económico. También al no apoyar medidas de fomento al sector se perdería la oportunidad de experimentar prácticas innovadoras como formas de gestión cooperadas y asociativas y se fomentaría la semi-ilegalidad de experiencias que al contrario, en caso de poderse consolidar como pymes/cooperativas culturales, aportarían con impuestos, ingresos y empleos.

La inclusión y el esfuerzo de articulación de actores diversos contribuirán a la construcción de un sector cultural y creativo más dinámico, participativo y acorde con las transformaciones en acto.

Se recomienda generar estrategias para obtener recursos y financiamiento proveniente de fuentes diversas (fondos públicos, fondos indirectos de apoyo a la cultura -impuestos y exención de impuestos-, incentivo a las inversiones, sector privado) y promover un mayor acceso a líneas de financiamiento para emprendimientos culturales y creativos (incluyendo el microcrédito)

Hay que aprovechar las fortalezas como la fuerte tradición artística y cultural de los territorios, la alta valoración de las creaciones cubanas en el contexto internacional, la existencia de un amplio potencial humano con aptitudes y vocación artística, la creatividad y responsabilidad social de emprendimientos en función del desarrollo del país.

Si Cuba no apuesta a la generación de un sector cultural, más autónomo, integrado y sólido

perdería también la oportunidad de disponer de un mejor interlocutor para el Estado.

Notas:

¹ Se refiere al Lineamiento 163, de la Política Económica y Social, aprobada por el Congreso del Partido Comunista de Cuba, para impulsar el modelo de desarrollo socialista cubano.

² “Laboratorio de prácticas culturales sostenibles” realizado en la Habana en el noviembre del 2014. Organizado por las organizaciones Cubanas ISA, Universidad de las Artes, el Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativas Comunitarias CIERIC y el Instituto de Investigaciones de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y la ONG italiana Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos CISP en la sede del ISA. Participaron más de 80 Instituciones, proyectos culturales, creadores, emprendimientos potenciales.

³ Mesa Redonda Arte jerarquía y Mercado, Televisión cubana, noviembre 2014. Entrevista a Nadia Pons Directora de Industrias Culturales del Mincult.

Referencias:

- Centro Nacional de Superación para la Cultura. (2014). Ciclo de encuentros para el debate: “*Los procesos de la cultura: de la creación al consumo*”. La Habana: Cátedra Unesco Cultura y Desarrollo.
- Fernández, D. (2014). *Marco político y jurídico para la gestión de prácticas culturales sostenibles. Ponencia presentada en el Laboratorio de Prácticas Culturales Sostenibles, 19,20 y 21 de noviembre*. La Habana: ISA.
- García Lorenzo, T. (2008a). Dimensiones económicas de la cultura y el desarrollo local. Reflexiones para una primera aproximación. *Perfiles de la Cultura Cubana. enero-abril 2008*.
- García Lorenzo, T. (2008b). La economía de la Cultura y el desarrollo: creación y mercado. *Temas*, 54. Abril-junio 2008.
- García Lorenzo, T. (2014). *La cultura en el desarrollo y la producción cultural en el desarrollo económico*. Ponencia presentada en el Laboratorio de Prácticas Culturales Sostenibles, 19,20 y 21 de noviembre. La Habana: ISA.

Observatorio de industrias culturales de la ciudad de Buenos Aires. (2005). *Pymes de la cultura, el desafío de la competitividad*. Buenos Aires: Gobbsas.

Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba. (2013). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. La Habana: PCC.

Puente, S. (2007). *Industrias Culturales*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Puente S. (2014). *La experiencia de la Subsecretaría de Industrias Creativas de Buenos Aires*. Ponencia presentada en el Laboratorio de Prácticas Culturales Sostenibles, 19,20 y 21 de noviembre. La Habana: ISA.

UNCTAD. (2010). *Informe de Economía Creativa UNCTAD*. Organización de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo

UNESCO. (2010). *Guía para el Desarrollo de las industrias culturales y creativas-Políticas para la creatividad*. Paris: Ediciones UNESCO